

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN LA SEMANA
Desde el 7 al 13 de septiembre.

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
2	ALLENDE, UNA NOVELA EN CINCO ACTOS Carlos Tromben / Ediciones B
3	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent / Suma de letras
4	ORGULLO Y PREJUICIO Jane Austen / Penguin Clásicos
5	VIOLETA Isabel Allende / Sudamericana
6	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover / Planeta
7	EL COLOR DE LAS COSAS INVISIBLES Andrea Longgorela / Crossbooks
8	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid / Umbriel
9	EL GATO QUE AMABA LOS LIBROS Sosuke Natsukawa / Grijalbo
10	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alfaguara

NO FICCIÓN	
1	BEYOND THE STORY Kang Myeongsok / Plaza & Janés
2	PINOCHET DESCLASIFICADO Peter Kornbluh / Catalonia
3	SALVADOR ALLENDE: LA IZQUIERDA... Daniel Mansuy / Taurus
4	11 DE SEPTIEMBRE Isabel Allende Bussi / Debate
5	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
6	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa
7	UN EJÉRCITO DE TODOS Ricardo Martínez / Juan Carlos Sáez editor
8	LA VUELTA LARGA. CRÓNICA PERSONAL... Gonzalo Blumel / Ediciones UC
9	EL LADO OSCURO. HISTORIA SECRETA... Jorge Baradit / Sudamericana
10	CHILE. LA MEMORIA PROHIBIDA Rodrigo Atria / Planeta

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC, Trayecto Bookstore.

El retorno del resentimiento

No es extraño que el auge del resentimiento, también en el plano social, vaya siempre acompañado de una creciente incapacidad para reconocer los méritos ajenos y, peor aún, para sentir y expresar genuina admiración.

No puede ser azaroso que observadores de la cultura tan penetrantes como F. Nietzsche y M. Scheler hayan puesto en el centro de la atención una pasión tan innoble como el resentimiento. Cada uno a su modo, ambos le reconocen un papel protagónico a la hora de explicar la dinámica propia de la vida emocional y moral no solo de los individuos, sino también de la sociedad, como un todo.

En su *Genealogía de la moral* (1887), Nietzsche vinculó el resentimiento con la "moral de esclavos", cuya encarnación histórica se encontraría en el judeocristianismo. Cuando el resentimiento se vuelve creativo, explica Nietzsche, comienza la "rebelión de los esclavos" en el campo de la moral. Ella busca imponer valores nuevos, pero, al mismo tiempo, vive de lo mismo que niega, pues posee un carácter puramente reactivo. Su gesta creativa consiste en un "no": el "no" del populacho, convertido en rebano, frente a todo lo señorial y superior, frente a todo lo que es libre y revela nobleza. En virtud de esta radical "transvaloración de los valores", lo que triunfa es la moral del hombre común, y lo que queda destronado es la moral de los señores, que Nietzsche identifica con el ideal guerrero y aristocrático de la sociedad arcaica. Su "credo", si es que se puede llamar así, queda expresado en la divisa "apto para la guerra, apta para el parto". Lo que se revela aquí es en último término, piensa Nietzsche, el conflicto entre dos pulsiones inconciliables, casi-instintivas, que operan en el trasfondo: una "sana", que reafirma y potencia la vida, y una "enfermiza", que la niega y la debilita. El resentimiento, con su insaciable sed de venganza, es la fuerza impulsora del "triunfo" de lo inferior sobre lo superior. Un triunfo vano, pues alberga en sí el germen de su propia destrucción: el nihilismo negador de la vida. Es lo que



la columna de Alejandro Vigo

ocurre, piensa Nietzsche, con la civilización europea, que logró edificarse sobre el endeblecimiento del cristianismo, refrendado filosóficamente por medio de un innoble maridaje con el racionalismo metafísico de cuño socrático-platónico.

Por su parte, en su notable ensayo sobre *El resentimiento en la edificación de la moral* (1912), Scheler retoma el análisis nietzscheano, al que se opone, sin embargo, en aspectos centrales. Scheler concede que los valores cristianos pueden ser fácilmente pervertidos en la dirección indicada por Nietzsche, pero niega que el cristianismo se haya nutrido, en su origen, del humus tóxico del resentimiento. El giro hacia el resentimiento tiene que ver más bien, según Scheler, con el gradual reemplazo, ya a partir del siglo XIII, de la moral cristiana por la moral burguesa,

cuya raíz se encuentra en diversas formas, igualmente insanables, de impotencia, deficiencia y debilidad (vgr. física, psíquica, social, etcétera). El desorden emocional al que da lugar el resentimiento afecta severamente el modo en el cual se enjuicia a otras personas, desde el punto de vista moral. La cara oculta del resentimiento, piensa Scheler, son determinados sentimientos de inferioridad y desvalor que afectan negativamente la autocomprensión del sujeto, a la manera de lo que Scheler llama un "desorden del corazón". El resentido no puede aceptar que otros encarnen valores más altos. Su modo de reconocer la superioridad moral es, paradójicamente, volverse contra ella, en un intento vano de negarla, que atenta contra lo que Scheler llama el "orden del corazón", que no es sino el "ordo amoris" del que hablaba San Agustín.

Nietzsche y Scheler detectan, cada uno a su modo, un mismo origen bastardo del resentimiento: el rechazo enfurecido de aquello ajeno que uno mismo considera mejor, y que le proporciona el espejo en el que ve reflejada su propia mediocridad.

sa, proceso que culmina en la Revolución Francesa. A partir de allí, el resentimiento se convierte en un factor determinante, que conduce a una drástica modificación de la moral establecida. Ahora bien, además de este diagnóstico situado en el plano histórico y cultural, Scheler ofrece también una fenomenología del resentimiento, considerado en el plano individual y comunitario, que pretende dar cuenta de su estructura, sus motivaciones y su impacto en la vida emocional y moral. Para Scheler, el resentimiento es un sentimiento persistente e incurable de odio y desprecio,

rechazo enfurecido de aquello ajeno que uno mismo considera mejor, y que le proporciona el espejo en el que ve reflejada su propia mediocridad. No es extraño, pues, que el auge del resentimiento, también en el plano social, vaya siempre acompañado de una creciente incapacidad para reconocer los méritos ajenos y, peor aún, para sentir y expresar genuina admiración. Un siglo después, el resentimiento ha vuelto a ocupar un lugar destacado en la reflexión sobre la moral, la sociedad y la política. Hay razones de sobra, evidentes para cualquiera, que explican este retorno.

la crítica de Pedro Gandolfo

VOZ COMBATIDA POR EL VIENTO



APIACHERE
Juan Manuel Silva Barandica
Libros La calabaza del diablo, Santiago, 2023.
POESÍA

Hay una suerte de provocación en *Apiachere*, el último poemario de Juan Manuel Silva. Esa provocación ya se insinúa en el título y en los epígrafes. Ellos marcan la orientación poética del libro.

"Apiachere" corresponde a la chilениzación del italiano *a piacere*, una indicación musical que concede extrema libertad al intérprete en la ejecución de la partitura, sobre todo en su tiempo. Silva toma esta acepción a la cual añade, en una segunda capa, una referencia a una canción del cantante urbano chileno Maickyl, quien, a su vez, aparece como autor del primer epígrafe. El segundo epígrafe es atribuido al grupo de *thrash metal* argentino "Hermética". Esta segunda capa alude, a su turno, al carácter urbano y contemporáneo en sus referencias, ritmos y temática.

El *a piacere* puede ser leído también a la luz de esa tensión, si alcanza esa intensidad, que se da en el panorama poético chileno entre dos tendencias: una que somete la versificación a una regla estricta heredada usualmente de la tradición; la otra, en cambio, despliega un verso sin esas restricciones. La forma *a piacere* se inclina enfáticamente por la segunda e, incluso, reclama para sí un gesto libérrimo, de plena voluntad y de un texto que está a gusto consigo mismo. El "apiachere" se coloca, además, en diálogo con la propia trayectoria de Silva Barandica con sus libros anteriores y sus estrategias poéticas de mayor encuadramiento.

Esta libertad se expresa formalmente en la versificación con variada gama de recursos a través de los cuales el lector experimenta una desarticulación del lenguaje en comparación al uso del mismo en el tráfico diario del idioma. Silva incorpora abundantes expresiones que provienen del lenguaje coloquial —Maickyl— en su registro más urbano e informal; sin embargo, su escritura no es coloquial en estricto sentido. Su discurrir se aparta de ello, lo adopta para mostrar una huella subvertida del mismo. Por momentos aparece como poema hablado, dramático, dialógico. Un elemento importante es la manera en que despliega Silva los poemas visualmente en la página. Bajo la tradición de Mallarmé, rompe una y otra vez el orden vertical en la ubicación del verso cuyas palabras se desplazan en el plano horizontal, abriendo entonces vacíos irregulares y saltos sorprendidos, creando cascadas en las que la versificación desciende o se traslada por las distintas direcciones, se dispersa, adelgaza o concentra. Es como si una marejada poderosa hubiese pasado por la superficie de los versos. El fondo

inconmovible de la página adquiere un gran protagonismo como en un bajo-relieve y mueve a plantearse la pregunta por el bajo sostenido de esta poesía, cuál es la fuerza que la empuja por debajo, el fluido y el humor que subyace, acaso esa "negra nada que nos circunda", pero sin nihilismo.

El ritmo, que puede relacionarse con el tipo de ritmo fuerte que predomina en la música que encuadra la portada del texto, es un ritmo distante de la lírica como si el poeta aquí pidiera escuchar su ritmo poético con otro oído, un oído educado en otra sonoridad ligada a la vida en las ciudades contemporáneas, una sonoridad friccionada, nerviosa, sincopada y, a veces, vertiginosa.

No aparece, a una primera mirada, unidad temática, sino más bien ciertos motivos que como hebras entretrejidas van conectando los distintos poemas del libro.

Es patente la importancia que tiene la muerte y ausencia del padre en estos versos. No solo se trata del bello poema inicial —la apertura— que explícitamente se refiere al tema, sino que a lo largo de todo el libro el lector hallará alusiones directas a esa voz y esa figura que ahora solo aparece como ausencia y hueco sonoro. El poemario tiene, pues, un tono de fondo que es melancólico y elegiaco. Dice: "Yo quisiera repetir como si de Wifi se tratara/ el tono que usaba mi papá/ el sabor de la brisa cargada de lluvia/ la leche empapando las galletas". La muerte genera una pérdida "del interés sobre las cosas", una sensación de vacío y futilidad,

una suspicacia respecto de todo lo sólido y una íntima preocupación por las naderías que acompañan la existencia, séquitos de la muerte y, simultáneamente, pecios de un naufragio a los cuales corresponde asirse como únicos fragmentos de sentido. Allí dice: "La muerte vibra en la mente/ como el celular de una Pyme/ en declive".

No se crea que Silva Barandica opta por un pesimismo poético gravoso y sombrío. La legibilidad de los sentidos se mantiene siempre a lo largo de esta obra, el espíritu de quejumbre se mantiene a raya y su poesía —lo cual le otorga ligereza— está salpicada de un humor chispeante que redime de cualquier asomo de pesantéz.

En fin, es preciso destacar la riqueza de imágenes y símiles que desfilan por estos versos, asequibles y originales a la vez. Emociona y hace pensar.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

28 Septiembre al 1 Octubre
ANTICUARIOS VD
EL MERCURIO

Un encuentro con lo mejor de las antigüedades.



Venta de entradas en: 10:30 - 20:00 hrs.
Casas club de Lectores y Jardines de El Mercurio
<https://tickets.elmercurio.com> Av. Santa María 5542 Vitacura
Socios: \$5.000. General \$10.000 Estacionamientos disponibles

PARTICIPAN
Galería Pátina - Antigüedades Germán Gubeli - Antigüedades Ester Levinsky - Antigüedades Nagel
Galería Pacareu - Antigüedades Bruce - Alfombras Edgardo Von Schroeders - Jugar a las Tacitas
La Duchesse de la Turbotière - Arma tu Vajilla - Antigüedades Ivo Prokurica - Atelier Classics
Antigüedades Patricio Delorme - Antigüedades Osaris Ruiz Conde - Antigüedades Arredondo
Antigüedades Michel Nagel - Abaco - Danilo Simms - Antigüedades Oro del Mar

